

que pretendían oponerla al "romantismo revolucionario" de la gran marxista. Recordemos también la lucha encarnizada de Lenin en "Qué Hacer" y la "Iskra" contra del obrerismo economista.

La elevación de la condición social a criterio no es en realidad más que el rebajamiento de los criterios políticos,. Si bien el bor-diguismo es la negación de la clase y su disolución en el partido, el obrerismo es la negación de la organización militante revolucionaria y su disolución en la masa obrera. Esta concepción ni siquiera tiene el mérito de ser original: fué siempre ampliamente conocida y combatida por la izquierda revolucionaria y en particular por Lenin quien le daba el nombre de "seguidismo". El seguidismo es la política de seguir, de ir a rastras de los obreros, complacerse de ir a la cola del movimiento sin desdeñar en ningún momento dar alguna directiva; tomar la dirección del movimiento. Totalmente contraria debe ser la política de una organización militante revolucionaria. Su participación, no tiene nada de seguidismo; Ella toma puesto, naturalmente, entre las primeras filas de la lucha para ser los combatientes más decididos y consagrados de la clase. Pero sobretodo, lo que constituye su diferenciación y su razón de ser, es lo que Marx formulaba en el Manifiesto Comunista con estos términos:

"Los comunistas solo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. Prácticamente los comunistas son pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".

Somos partidarios resueltos del reagrupamiento posible y deseable, de los dos grupos. Lo hemos escrito ayer, y lo seguimos pensando hoy. Somos partidarios de este reagrupamiento aunque hayan divergencias sobre ciertos puntos, es decir, en el estado actual de las divergencias. Pero esto solo es posible tras una perfecta y clara definición de las divergencias existentes. Más vale aún estar separados con claridad, que unidos en la confusión.

Las cuestiones planteadas aquí sobrepasan el cuadro de "PI" y la cuestión de un reagrupamiento. Si bien no es la primera vez que son planteadas en el movimiento obrero, ellas siguen al orden del día y su importancia no hace sino aumentar a la luz de la experiencia de la degeneración de la Tercera Internacional.

Lejos de concluir que "ya hemos dicho lo que debíamos decir" pensamos que la discusión no ha hecho sino comenzar. Contamos continuarla tratando de aportar nuestra contribución a su clarificación y solución, tanto en el plano nacional como internacional.